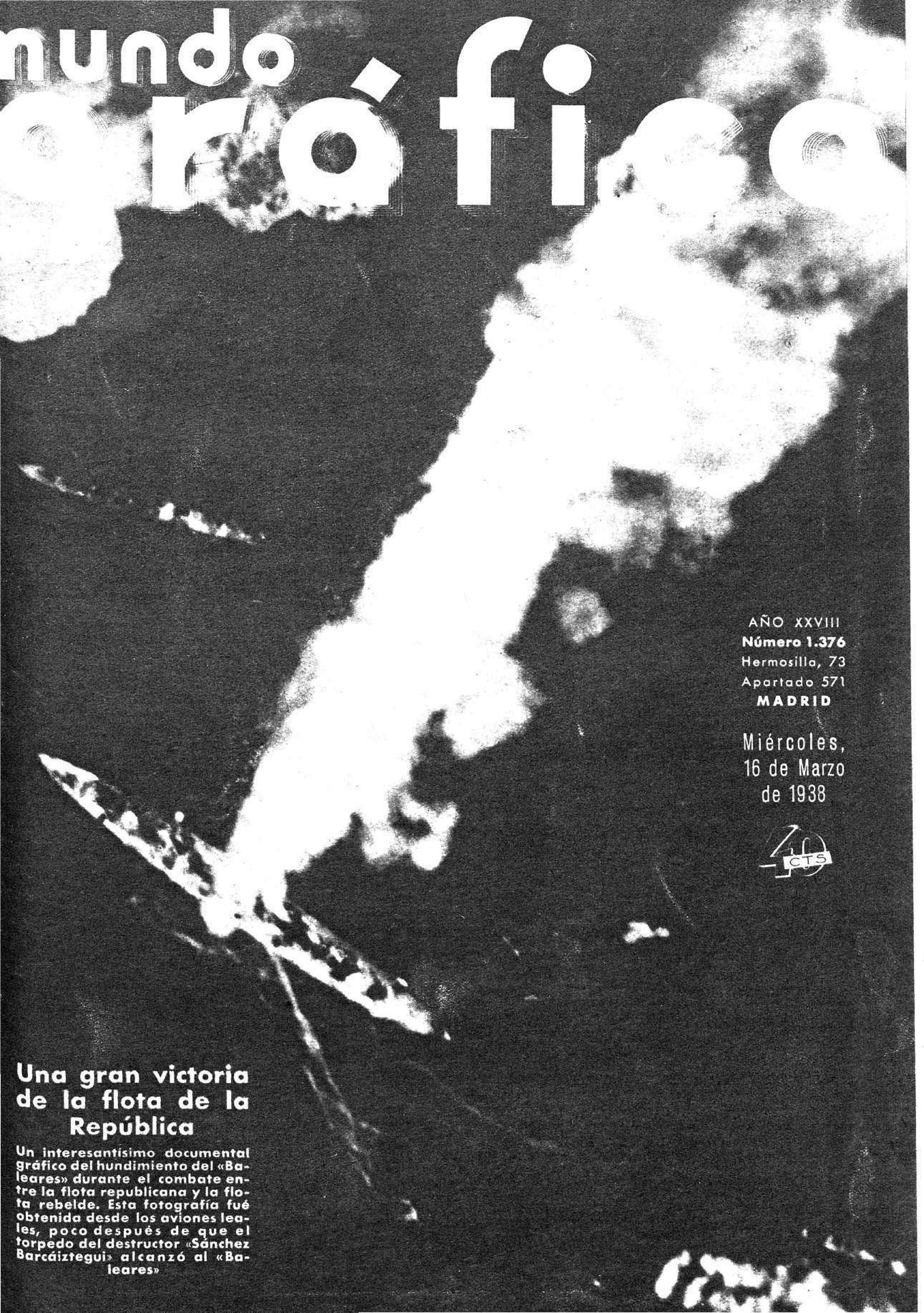
mundo gráfico



AÑO XXVIII
Número 1.376
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

Miércoles, 16 de Marzo de 1938

40 CTS

Una gran victoria de la flota de la República

Un interesantísimo documental gráfico del hundimiento del «Baleares» durante el combate entre la flota republicana y la flota rebelde. Esta fotografía fué obtenida desde los aviones leales, poco después de que el torpedo del destructor «Sánchez Barcáiztegui» alcanzó al «Baleares»

Luz en los viejos dramas de la lucha mundial

Cuando VON PAPEN fué espía

COMO es sabido, von Papen fué espía durante el tiempo en que estuvo como agregado militar de Alemania en Wáshington. Y acerca de esto, un capitán de la Legión Checa, Voska, hizo recientemente en Praga interesantes revelaciones. Este militar checo estuvo agregado al Servicio de Información de la Embajada inglesa en la capital norteamericana. Sus palabras confirman plenamente la intervención de von Papen en aquellos asuntos.

El espionaje alemán en Norteamérica

Al día siguiente de la declaración de la Gran Guerra se instalaron en Wáshington dos servicios de espionaje. Dirigía uno el contralmirante inglés Gaant. Dirigía el otro von Papen.

El servicio de este último estaba montado especialmente sobre los informes proporcionados por los irlandeses y los indios establecidos en América. Estos tenían la esperanza de que una victoria alemana significase la independencia para sus países.

Los agentes de von Papen tenían también otras misiones, además de esa de información. Se ocupaban de provocar explosiones. Hicieron saltar algunos puentes que unían los Estados Unidos con el Canadá, por donde habían de pasar importantes cargamentos de armas destinadas a los aliados. Hundieron algunos barcos, en los que colocaron, durante su construcción, máquinas infernales, merced a la complicidad con obreros y empleados de las Casas constructoras. Lograron envenenar un fuerte contingente de caballos destinados al Ejército inglés.

La labor verdadera de una Empresa comercial

Si los Servicios de Espionaje Alemán utilizaban con preferencia a súbditos británicos, los servicios ingleses encontraban sus mejores colaboradores en personas austríacas pertenecientes a las minorías nacionalistas del Imperio: checos, eslovacos y eslovenos.

Para escapar a todos riesgo de indiscreciones, los alemanes decidieron fundar una Empresa comercial. La titularon American Import and Export Company. Así, podían dedicarse más libremente a sus planes y sus propósitos. Esta especial Empresa era dirigida por el doctor Albert, agregado de Economía a la Embajada alemana en Wáshington.

Una hija del capitán checo Voska fué colocada en las oficinas de lo que era externamente Empresa comercial, y en realidad, organización de espionaje. De este modo, el checo Voska podía conocer por las noches los informes destinados a Alemania.

En el verano de 1915 supo Voska, por su hija, que la Sociedad enviaba a Europa, por mediación del periodista americano Archibald, representante de una Agencia informativa en los frentes europeos, un cajón cuyo contenido era muy importante. En el paquete iba, entre otros documentos e informes de mucho interés, un trabajo acerca de transportes de víveres desde los Estados Unidos a Alemania, a través de Suecia. Otro documento exponía la labor clandestina de von Papen y un plan detallado de los actos de sabotaje que se preparaban.

La caja iba acompañada de una caña que se había vaciado, y en cuyo interior estaba disimulado un plano de las fortificaciones americanas colocadas a lo largo de la costa, dibujado por un agente austríaco.

El descubrimiento del paquete

A pesar de la rapidez y los esfuerzos de Voska y los ingleses, no se pudo impedir que Archibald se hiciese cargo del precioso cajón. El periodista americano embarcó a bordo del *New Amsterdam*, un paquebote holandés. El contralmirante inglés Gaant envió en seguimiento suyo un barco rapidísimo para adelantarle.

En alta mar, los dos barcos luchaban desesperadamente por adelantarse. Venció el inglés. El general Hall, jefe de los Servicios Británicos de Espionaje, pudo, de este modo, ser informado a tiempo de la llegada del emisario de von Papen. La sorpresa de este enviado fué extraordinaria cuando, al llegar el paquebote al primer puerto inglés, los soldados británicos entraron en el barco y detuvieron al periodista.

Durante tres días las autoridades inglesas estuvieron haciendo una minuciosa información a bordo del buque. Pero no llegaron a descubrir el paquete buscado. Al cuarto día el embajador holandés protestó contra la violación de la neutralidad, y el embajador americano, contra la detención de un súbdito de su país. Desesperado Hall, el jefe de los Servicios Británicos de Espionaje telegrafió a Gaant: «Nada hallado. Víctor se engañó». Víctor era el seudónimo de Voska. Y la respuesta de Wáshington fué: «Imposible error».

Al quinto día los hombres de Hall hicieron saltar a la fuerza la caja de hierro del buque, y en ella se encontró el paquete buscado. Los diarios ingleses reprodujeron su contenido, lo que suscitó una inmensa emoción en Norteamérica, y determinó que hasta los mismos periódicos germanófilos pidiesen la expulsión de von Papen. Algún tiempo después, el futuro canciller del Reich era expulsado de los Estados Unidos, con el barón Dumbach, embajador de Austria, y de Boyed, agregado naval alemán.

Los niños suizos han recaudado para sus pequeños hermanos españoles cerca de un millón de francos

EL aspecto de nuestra guerra que, sin duda, más llega a la sensibilidad del pueblo suizo es el de nuestros niños, el de la infancia que está asomándose a la vida en las horas más duras de la Historia de España. Ello se explica perfectamente. Porque en aquel país el amor y la preocupación por el niño constituyen ya una tradición y una ejecutoria. Tierra de pedagogos, de pacifistas, de soñadores de un mundo mejor y de un hombre más puro, Suiza no podía dejar de sentir cuanto de emoción y de dolor hay en los niños de España bajo estas horas de guerra.

En los chiquillos suizos estos bellos gestos tienen notables precedentes. Porque ellos mismos fueron los que un día lograron recaudar el dinero necesario para rescatar y comprar algunos lugares que son sagrados en la historia de la independencia y de la libertad suizas. (Por ejemplo, el «Prado de Ruetli», donde los tres cantones fundadores del Estado federal de Suiza juraron luchar hasta conseguir la expulsión de los invasores. Por ejemplo, la «Roca de Guillermo Tell»).

Todos estos recuerdos de unas jornadas que fueron también de lucha han

El Teatro en Madrid Anita Flores, la bella artista, obtiene a diario un gran éxito personal en el Teatro Martín en la revista «Mujeres de fuego»

← El ministro de Suiza en Madrid, con los conductores de los camiones costeados por la Ayuda Suiza a España, y destinados a la evacuación de mujeres y niños

He aquí uno de los talleres creados en Suiza por la organización de Ayuda a España (Fots. Videa) →

acudido ahora al espíritu de los chiquillos de Suiza y les han hecho acercarse emocionadamente al dolor de sus pequeños camaradas de España. De sus bolsillos particulares aportan cantidades constantemente para ayudar a los niños españoles.

Hace muy poco, durante cuatro semanas, 52.000 niños suizos realizaron en sus escuelas suscripciones para cooperar a la obra de ayuda a sus compañeros de España. En aquellas cuatro semanas los niños recogieron donativos cuyo importe total ascendía a cerca de un millón de francos. Hay que tener en cuenta, además, que tales cifras se refieren solamente a los resultados obtenidos en un solo cantón suizo (el de Berna), no comprendiendo, por tanto, las cantidades conseguidas por la Ayuda Suiza a los Niños de España ni las de los Sindicatos y otras organizaciones de solidaridad.

A los niños de aquel país se debe también la adquisición de un autocar—durante el año último—, que fué utilizado para la evacuación de mujeres embarazadas desde Madrid hacia otros lugares más alejados de la lucha.

Toda esta labor que vienen realizando los escolares suizos en favor de los niños españoles cuenta entre aquel pueblo con apoyos fervorosos. No sólo de los partidos y los Sindicatos obreros, sino de las organizaciones liberales y de muchos hombres que actúan en política. La Comisión de Ayuda a España—que cuenta con una serie de hechos valiosos en relación con el movimiento de solidaridad hacia las víctimas inocentes de la guerra—desarrolla una infatigable actividad para el mejor desarrollo de sus humanitarios fines.

La guerra sigue. Nuestros chiquillos juegan mientras suenan cerca los cañonazos y un zumbido de aviones anuncia la muerte. Más allá de nuestras fronteras, otros millares de chiquillos—libres, por fortuna suya, de esta tragedia que pasa hoy por España—sienten emocionadamente aquel dolor de sus pequeños hermanos españoles. Y al contribuir por sí mismos a la gran obra de ayuda es como si nos tendiesen sus brazos en una apasionada actitud fraternal.

DEBERES PARA LA RETAGUARDIA

La cultura física, obligatoria

El deporte, que era un lujo vedado al pueblo, es hoy una de sus necesidades

En realidad, el deporte era una especie de privilegio de clase. El hombre del taller, de la fábrica, de la oficina, no podía practicar el deporte. El trabajo no le dejaba tiempo, y la cultura física era así patrimonio de los ociosos, de los ricos, de los que no tenían la obligación de ganarse el pan de cada día. Por eso, el deporte, entre nosotros, era un lujo, una exhibición, una fiesta, un espectáculo.

Pero he aquí que la guerra nos pone de manifiesto que el ordenado ejercicio físico, el cuidado de las energía orgánicas, su práctica, desarrollo y conservación, es una necesidad de primer orden. El gigantesco esfuerzo que la guerra exige necesita cuerpos fortalecidos, músculos resistentes y elásticos, economías fisiológicas capaces de afrontar los déficits que la lucha produce.

Y esta necesidad evidente y perentoria pone en primer plano el tema de la capacitación física de las masas populares para la guerra. Hasta ahora, la Gimnasia ha sido una clase «de lujo» o una tímida medida terapéutica en nuestros colegios. La guerra exige que esto, que no era antes sino exponente de una afición o deleite de ocio, se convierta en una exigencia ineludible. La cultura física ha de ser una asignatura de enseñanza obligatoria en todos los colegios y escuelas.

Ahora, en los mismos frentes de combate y en las retaguardias próximas, se plantea el problema con toda su urgente agudeza. Se juega al fútbol y se organizan pugilatos de lanzamiento de discos, carreras pedestres, competencias de saltos a pocos metros de donde el huracán ígneo de la guerra ruge su dramática sinfonía. El deporte, en su más noble acepción de cultivo, conservación y buena administración de las energías físicas, adquiere, de cara a la guerra, toda su vital importancia. El heroísmo, por muy generoso que sea, no basta para ganar las mejores batallas, que muchas veces no se deciden con un gesto bizarro, sino que son fruto de la tenacidad en el esfuerzo, de la resistencia a la fatiga, de la capacidad física para las inclemencias de la Naturaleza.

Y si eso se justifica de modo patente en los campos de combate, no es menor su necesidad en la retaguardia. Aquí también la guerra exige a todos un máximo esfuerzo, un derroche de energía, una superación que aunque tenga como clave un motor moral, necesita ir asistido de la fortaleza material. El trabajador dará más rendimiento en la medida que su organismo sea más robusto. Y no basta con serlo por beneficio afortunado de la Naturaleza. Hay que saberlo ser, conociendo el modo de administrar las energías, de no emplearlas sino con fruto y obtener de ellas el máximo resultado. A eso enseña al deporte, que, para alcanzar auténtica eficacia, necesita, como todo lo humano, tener un contenido espiritual.

Un atleta que sólo tenga el orgullo de su fuerza no pasa de ser un figurón de circo.

El hombre fuerte, si se preocupa noblemente de serlo, es para poner su potencialidad física al servicio de una causa moral.

Nuestro pueblo, asombrosamente fuerte por sus resortes morales, por su espiritualidad, que el dramatismo de la guerra ha puesto de relieve, para asombro del mundo, se ha ganado también su derecho a ser fuerte físicamente, a que la cultura física—antaño lujo de ricos, de ociosos o feria de vanidades—sea un deber, una obligación y un bien para todos. Porque para todos es una necesidad.

Una enseñanza más de la guerra: la cultura física del pueblo, como la de su espíritu, debe ser para el pueblo como la verdadera justicia: obligatoria, equitativa y desinteresada.

BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad

☞ Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos CACHETS DEL Dr SOIVRÉ y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- *New-York:* Drug Importing C.°, 179, Adams Street Brooklyn. -- *S. José Costa Rica* J. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- *S. Juan Puerto Rico:* J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- *Cuba:* J. Carlos Guasch, Apartado 825 Habana

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

Manolín

El cerro, una meseta en forma de herradura, dominaba el pueblecillo. A su vez, la iglesia del pueblo y una ermita próxima batían inexorablemente al cerro. En éste estábamos las tropas leales. En los dos edificios, los facciosos. Así, que nos dominaban con sus fuegos, y nosotros, a ellos, con los nuestros sobre el pueblo.

Eran unos días crudísimos del invierno. El cierzo soplaba sin piedad. Para abastecernos de leña y agua teníamos que cruzar bajo el fuego de las ametralladoras facciosas. Era, pues, de ineludible necesidad apoderarnos del pueblo para hacer nuestro aprovisionamiento sin tanto riesgo.

Cuando se fué a hacer la operación, a todos nos produjo extrañeza que el camarada Manolín fuese el primero en ofrecerse voluntario. Manolín, bueno y valiente compañero, siempre opinaba en contra de las acciones individuales y de los servicios voluntarios, porque decía que en la guerra todo debe ser obligatorio y obedeciendo a órdenes e iniciativas de los superiores. Manolín, tan querido por todos, tenía algunas rarezas pintorescas. Entre ellas, la principal era su odio a las alpargatas, que ni en las horas de más fatigosa marcha quería ponerse.

Sin embargo, dos horas antes de salir para el ataque le dieron unas alpargatas. No se podía ir con botas porque se iba a intentar una sorpresa y convenía evitar todo ruido.

Cuando esperábamos la repulsa de Manolín, éste, muy serio, cogió las alpargatas y se limitó a decir:

—Bien; pero que conste que me las pongo con la misma repugnancia que si con ellas me fuesen a enterrar.

Aseguraba que bajaba al pueblo por no estar en el cerro, porque le molestaba aquella meseta pelada, sin una brizna de hierba, donde el viento soplaba a placer y levantaba nubes insoportables de polvo.

—Yo no vuelvo a subir aquí; me quedo allá abajo—repetía.

Y minutos antes de bajar entregó a un compañero seiscientas pesetas que tenía.

—Por si caigo—le dijo—, te las regalo para que te diviertas.

Hicimos la operación. Tomamos por sorpresa las casas de adobe del pueblecillo. Los fascistas, refugiados en la iglesia y en la ermita, contestaban frenéticamente. Sus balas atravesaban las débiles paredes de barro de las casuchas ya nuestras. Una bandera del Tercio vino en socorro de los sitiados, y después de un duro combate, los rechazamos con grandes pérdidas.

Como no llevábamos artillería para batir la iglesia y la ermita, al llegar la noche, para evitar una sorpresa, nos retiramos a nuestras posiciones del cerro.

La operación, que fué dura, la hicimos con mucha suerte, pues sólo tuvimos dos o tres heridos leves. Uno sólo de nuestros compañeros cayó para siempre: Manolín. Una bala, atravesando el adobe de la pared, le quitó la vida. Sus palabras, dichas en tono de broma, habían tenido un valor de profecía. Con las primeras alpargatas que se ponía en su vida iban a enterrarlo. Su predicción se había cumplido.—SILVESTRE ALARBE».

Heroico analfabeto

«Una mañana de tantas llegaron a mi puesto dos camaradas de Infantería, preguntándome si les dejaba mirar por el anteojo, que era para ellos cosa desconocida. Fué a mirar uno, y el otro lo apartó, diciéndole: «¡Aparta, *alfabeto*, que tú no entiendes de eso!»

Y el otro, con mucho gracejo, le respondió:

—Yo no entiendo de eso, ni tú de hablar. Como no sé leer, me llamo no alfabeto, sino analfabeto. Ahora, como me llamo Antonio, te apuesto a que dentro de un mes no lo soy, y que, mientras, voy a hacer más cosas que tú.

Esto me hizo fijarme bien en el que con tanta decisión hablaba.

Unos días después estábamos de descanso en un pueblo. En una habitación del piso alto de una casa nos hallábamos varios camaradas. Antonio estaba explicando a otros el manejo de las bombas de mano, cuando se le incendió una. Levantó el brazo para arrojarla por el balcón, y vió que al pie de la casa estaban unos pequeñuelos jugando.

Entonces, Antonio apretó entre sus manos el artefacto como si quisiera estrujarlo, y arrojándose al suelo, gritó:

—¡Camaradas, cuerpo a tierra!

Se oyó una explosión sorda, que cogió de lleno a nuestro desgraciado compañero. Cuando sus camaradas lo recogieron, ya expirante, no dijo más que estas tres palabras:

—¡Había muchos niños!

Y a la vida de ellos sacrificó la suya nuestro heroico analfabeto.—J. S. ALFOCEA».

La boda de un jefe del Ejército Popular

Ha contraído matrimonio, en Madrid, el comandante de brigada don Vicente López Tovar, uno de los más destacados jefes del Ejército del Centro, con la bella señorita Mercedes Abreu y Staud. He aquí a los contrayentes firmando, en el Juzgado, el acta de su enlace matrimonial (Fot. Videa)

Mademoiselle DOCTOR

La vida y las aventuras de una espía extraordinaria

XII

UN CADAVER, UN ESPIA Y UN NOVIAZGO

4 de Agosto

Esa misma emoción llega a otros Centros oficiales de Berlín. Hay un movimiento y una pasión extraordinarios. Despachos urgentes, con órdenes e instrucciones, salen de la capital para sitios distintos.

Vive Alemania instantes auténticamente históricos en esa mañana del 4 de Agosto. En los altos organismos políticos y militares se han juzgado de una enorme importancia las noticias conseguidas y transmitidas por Ana María Lesser. Por ello, pasado el medio día, el general von Emmich recibe ese 4 de Agosto la orden de penetrar en Bélgica y de intentar por sorpresa, rápidamente, un golpe de mano sobre Lieja.

La desaparición de Pisard

E estas horas críticas de los días primeros de la guerra era de absoluta necesidad para Alemania que el Servicio de Información de Francia funcionase normal y rápidamente. Sin embargo, sin que en Berlín se supieran las causas, ese Servicio de Información se había interrumpido ahora, cuando era más imprescindible.

Toda esa labor había sido realizada y dirigida desde París por M. Pisard, al que se debían informaciones de un gran interés, enviadas siempre con la rapidez debida. Constantemente legaban a la capital francesa agentes secretos desde los países neutrales. Se entrevistaban con M. Pisard, y otra vez salían para sus puntos de origen. Los informes eran así transmitidos de modo regular a la central de Berlín.

Las actividades de Pisard se ocultaban bajo el rótulo de Meunier y Compañía, una razón social dedicada aparentemente al comercio de determinados artículos para automóvil. La Casa Meunier tenía una sucursal en Suiza, cuyo director se reunía todas las semanas con su jefe, M. Pisard, en París.

Pisard disponía, además, en muchos pueblos y ciudades de Francia, de una extensa red de agentes, que se trasladaban de uno a otro sitio para ofrecer sus artículos: neumáticos, piezas, juegos de bolas... Toda una admirable organización, que de pronto, inexplicablemente, se había paralizado. Y esto era precisamente en las horas intensas y febriles en que se estaba preparando el ataque alemán a Verdún.

Pisard había desaparecido, y las oficinas suyas en París estaban cerradas. Se desconocía su paradero; se desconocía lo que pudiera haberle ocurrido.

Mademoiselle Doctor se dispuso a marchar a París para averiguar lo que hubiese tras el inexplicable silencio de Pisard.

Una tragedia en silencio

Había que obrar con rapidez, pero, al mismo tiempo, con prudencia. En el espionaje, la cautela es una regla excepcional. Se dirigió primero a Holanda, y de aquí, a Inglaterra. De Inglaterra se embarcó para Burdeos. De Burdeos, a París.

Ya en la capital francesa, fué en seguida a la Casa Meunier y Compañía. Pero el local estaba, efectivamente, cerrado. Nadie le sabía dar razón de Pisard.

—Se marchó hace bastantes días.

Ana María Lesser se decidió a penetrar—astucia y audacia—en el local, por si en él pudiera hallar una pista. Lo hizo; empezó a recorrer habitaciones, y en una de lo más hondo de la casa encontró a Pisard, tendido en el suelo, cerca de un revólver.

El agente se había suicidado. Las causas quedaron en el secreto.

Ana María recorrió todos los despachos, por si pudiera haber en ellos algo comprometedor. Todo estaba en regla. Papeles, facturas del negocio, nada más.

Llegó el Juzgado, y certificó el suicidio. Una de tantas muertes de París, una de tantas vidas como a diario se hurden, por enfermedad, por miseria, por negocios, por amor, en la suprema sombra. Unos papeles, unas firmas y nada más.

Cuando se llevaron el cadáver del pobre Pisard, un coro de vecinas quedaba junto a la casa comentando el suceso.

El nuevo agente

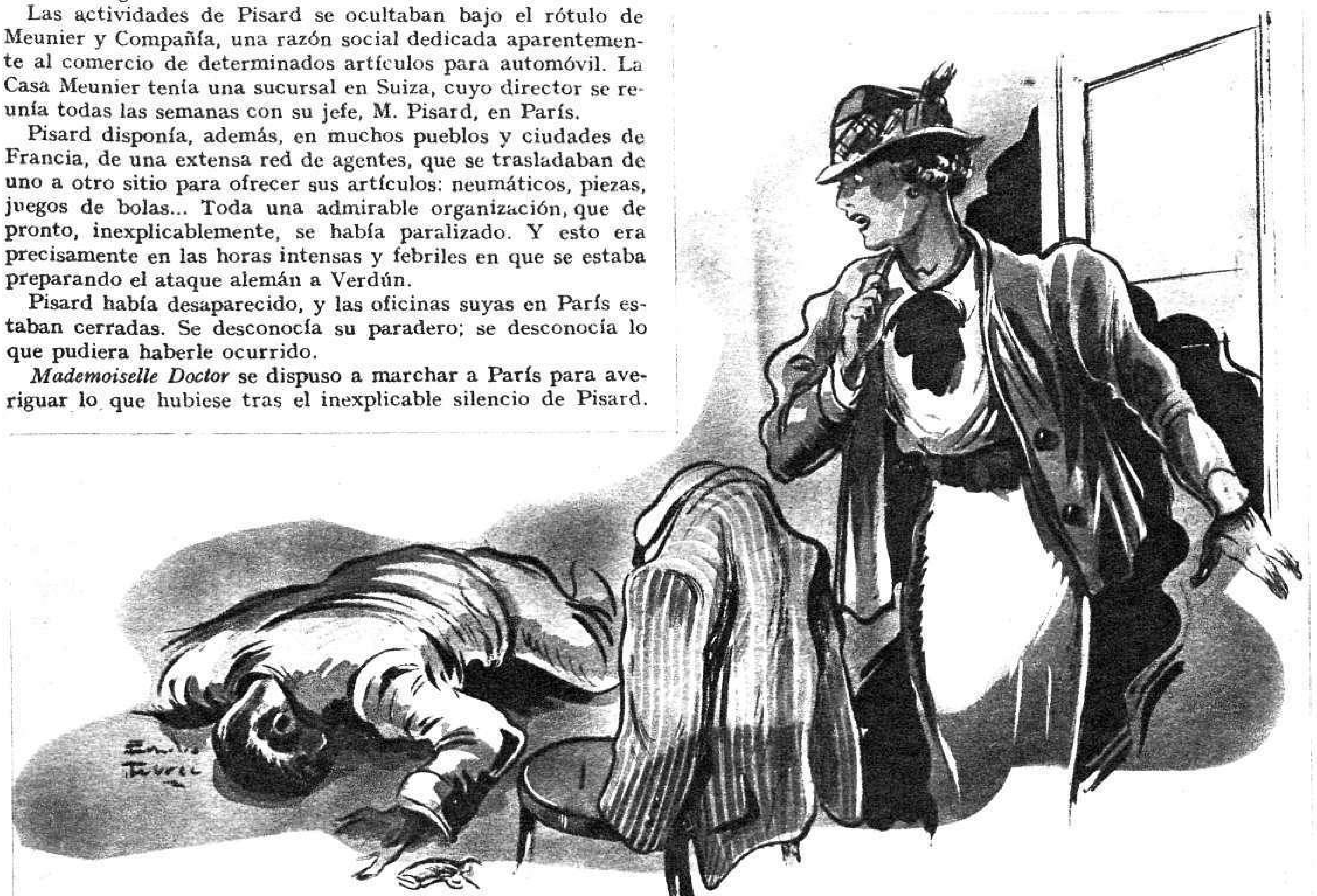
Mademoiselle Doctor no se impresionó por el desgraciado final de aquel agente. Había que seguir trabajando, ahora más aún que antes, puesto que no se podía contar ya con los informes de Pisard.

Recuerda que en Berlín conoció a un súbdito griego—Constantino Coudoyanis—, que se había ofrecido a ejercer el espionaje por cuenta de Alemania. Tiene aquí, en París, un negocio de frutas. Y había sido oficial en el Ejército de su país. Motivos poco limpios le obligaron a separarse del servicio.

Ana María se presenta en el domicilio del griego. Coudoyanis la reconoce inmediatamente. Queda encantado ante ella. Hablan durante largo rato, y al separarse se estrechan la mano con fuerza. Entre los dos ha quedado sellado un acuerdo.

En el próximo número:

XIII.—Medio millón de francos por una espía



HISTORIAS DE NUESTRA GUERRA

XXIV

Solidaridad

El camión militar se detuvo unos instantes en la plaza del pueblo. Bajaron del vehículo tres muchachos, tres soldados, que llegaban a disfrutar permiso. Uno de ellos, convaleciente de un balazo, traía el brazo en cabestrillo. Rodearon en seguida a los soldados los vecinos. Eran los primeros del pueblo que venían a descansar. Testigos y actores de la guerra, se buscaba en sus labios la referencia auténtica, la noticia de los otros camaradas que con ellos se fueron. Un grupo de mujeres acosaba con sus preguntas a los recién venidos. Pronto, al cundir la nueva, se agolpó la gente, y el recibimiento a los combatientes tomó aspecto de cordial manifestación.

El señor Paco, el mercero de la plaza, desde la puerta de su tienda, miraba indiferente formarse y pasar la manifestación de simpatía popular. No se sumaba a ella. Alguien lo observó, y le dirigió un reproche. El mercero contestó con su eterna cantinela, en la que aparecía enquistado su egoísmo comodón. El «no sentía» la guerra. El «no comprendía» la guerra.

Al reproche, el señor Paco reiteró lo que él llamaba su doctrina. Ni se entusiasmaba, ni se deprimía. Su edad—pasaba algo de los cuarenta años—, su posición en la vida—seguía respetado su comercio rutinario—, a él la guerra no le había afectado. ¿Por qué iba él a vibrar en los entusiasmos, en las pasiones, en los sentimientos de los demás? Que lo dejaran, como hasta ahora, vivir tranquilo, cuidar su tienda y a su hija, una zagala de ocho años, que era el consuelo de su viudez.

El pueblo, un gran poblachón castellano, rivalizaba con la capital de la provincia en vecindario y en trajín productor. Alejado de los frentes, no había conocido de las realidades cruentas de la guerra sino por referencias. Pero aquella madrugada, cuando apenas los primeros resplandores del alba se atrevían a retar a las sombras, se sintió súbito sobre el pueblo un bordoneo siniestro, un zumbido hondo y bronco que venía del Cielo.

Y en seguida, en el silencio nocturno, empezaron a sonar dramáticamente las explosiones.

La multitud, vibrante de espanto, salía de las casas, clamaba imprecaciones, lanzaba gritos de auxilio.

Pasó la trágica tormenta cuando ya el primer rayo de sol hería la campiña. En la plaza congregóse el gentío. La casa del señor Paco, el mercero, alcanzada por una bomba, ardía en pompa.

Y frente al edificio siniestrado, el señor Paco, enloquecido de espanto, delirante de dolor, gritaba:

—¡Mi hija, mi hija! ¡Se ha quedado en el piso de arriba! Estaba durmiendo. Yo salí a la calle cuando escuché a los aparatos, y cuando iba a subir por ella cayó la bomba.

Y en este instante, dos hombres, dos de los soldaditos llegados aquella tarde, provistos, uno, de un pico; otro, de un hacha, se lanzaron hacia la casa en llamas; entre ellas se les vió desaparecer, envueltos en humo, coronados de chispas de fuego.

Fueron unos minutos de suprema angustia. Y al cabo, volvieron a aparecer. Venían sucios de escombros, chamuscados los uniformes. Pero uno de ellos traía en brazos, salva e ilesa, a la hija del señor Paco.

. . . .

Aquel señor Paco, tendero «neutral» en aquel invierno de 1936, es hoy oficial del Ejército popular. Un mes después del incendio de su casa se enroló de miliciano voluntario. Se batió cerca de Madrid, y en Brihuega, en Brunete y en tierras de Aragón. Ahora, un breve permiso le lleva al pueblo. Y él, al mismo que antaño le reprochó su indiferencia, le explica así su transformación:

—La hazaña de los dos soldados operó en mí un cambio radical. ¿Por qué se habían jugado la vida por salvar la de quien les era extraña? Y meditando en esto, «sentí», «comprendí» que nadie debe ser ajeno al dolor de los demás; que todos tenemos un deber de solidaridad que cumplir, y que nuestro interés personal debe sacrificarse por el interés de los demás.

J. F.

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis!: No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica..., la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES por no tener hijos**, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny, Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.

1898-1938

Aquel otro Marzo en que también el nombre de España fruncía la frentes de la Diplomacia extrajera

Otro Marzo en el que el nombre de España hacía fruncir las frentes a la Diplomacia extranjera. Conferencias entre Londres y Viena, entre la capital de Rusia y Berlín, entre París y Roma...

En Cuba, la insurrección de un pueblo maltratado, favorecida por una codicia de coloniaje norteamericana. Los cañones de la poderosa flota yanqui, enfilados sobre una escuadra española de cartón. 1898. Otro Marzo. Las grandes potencias mediaban para evitar la guerra, en nombre de un conmovedor principio de humanidad.

Cerca del Gobierno español susurraban las sirenas diplomáticas vagas promesas de auxilio.

Poco después, bajo el fuego de la artillería enemiga, se hundían los barquitos de España en el mar.

Ante el silencio y la inmovilidad de las potencias.

Frente a la demanda armada del pueblo cubano, el Gobierno español había concedido la autonomía.

Cuba era un país dueño de sus destinos ya. Y en aquel mes de Marzo, el Gobierno insular dirigió al presidente de los Estados Unidos, Mr. Mac Kinley, el siguiente comunicado:

«Ante el empeño que forma ese Gobierno en restablecer la paz y la prosperidad del país, cúmplenos decirle que los insurrectos forman una minoría, mientras los autonomistas representan la mayoría del pueblo cubano, decidida a salvar los intereses de la civilización por los medios de la libertad y la justicia.

El pueblo cubano es un pueblo americano, ytiene, por lo mismo, derecho de gobernarse según sus deseos y aspiraciones. El pueblo cubano es ya un pueblo libre; quiere legítimamente regir sus destinos, y sería una iniquidad disponer de su suerte sin su consentimiento.

Pero los Estados Unidos exigen que España retire de Cuba todas sus fuerzas militares y marítimas, que se rindan las armas españolas ante los rebeldes en minoría. Ya se ha producido la explosión del *Maine*. El informe de la Comisión Investigadora no determina un responsable. No señala a España ninguna responsabilidad. Pero los Estados Unidos exigen una indemnización con una mano que está, a la vez, empuñando la pluma que firmará una declaración de guerra.

Una guerra que hay que evitar. El Papa interviene para lograr un armisticio. También las grandes Potencias quieren que España abra una tregua ante los rebeldes cubanos, que el Gobierno español otorga al fin.

Las Potencias, una vez suspendidas por España las hostilidades, podrían pedir a los Estados Unidos «que cesara el apoyo moral o material a los insurrectos de Cuba si inmediatamente no termina la guerra en aquella isla; que retirara la escuadra que estaba en las inmediaciones de Cuba, y que retirara también la escuadra situada cerca de Filipinas». Se suspendieron las hostilidades. Pero aquellas peticiones de las Potencias a los Estados Unidos no se formularon.

Poco después, Cavite podía ver cómo se deshacían, dentro de las tablas podridas de una escuadra inverosímil, los últimos restos del poderío español.

JOSE DE LA RIVA

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades, *dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oidos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad*, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias medicas de varios paises, *suprime el peligro de ser victima de una muerte repentina;* no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoria hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

Venta: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

ESPECTÁCULOS

PARDIÑAS

Próximamente, ESTRENO

EL MESON DEL PATO ROJO

Opereta "ballet" de gran espectáculo.
Original de PORTILLO y ROMO

Calatravas

Todos los días

LA REINA MORA

Gran film español

VARIEDADES

Vea a la inconmensurable
PASTORA IMPERIO
en
CANASTEROS DE TRIANA
interviniendo, entre otros, Encarnita Iglesias, **Mu-guet-Albaicín**, Caracol (padre), Isabelita de Jerez, Pepe Pinto. Colosal éxito de **Conchita** y Pagán. Inesita Pena, con la orquesta Palermo

Madrid-París

Gran éxito del estreno

ADAN SIN EVA

Por Myrna Loy y Robert Montgomery

Rialto

Palacio de la Música

Todos los días triunfa en su

3.ª semana

Suzy

ROYALTY

La colosal película

Titanes del cielo

Por WALLACE BEERY

ACTUALIDADES

TODOS LOS DIAS

GALICIA

Documental premiado en la Exposición Internacional de París

durruti

grandioso éxito de

el duque de hierro

por

george arliss

AVENIDA

TODOS LOS DIAS

La taberna

Adaptación cinematográfica de la novela de

Emilio Zola

TIVOLI

Grandioso éxito del emocionante film

El hombre que sabía demasiado

Por PETER LORRE

CAPITOL

TODOS LOS DIAS

EL BAILARIN PIRATA

EL EXITO DEL AÑO
LA GRAN SENSACION DE COLOR POR
CHARLES COLLINS
EL BAILARIN IDOLO DE BROADWAY

MONUMENTAL

Exito grandioso del film

La TRIPULACION del cielo

LOPE DE VEGA

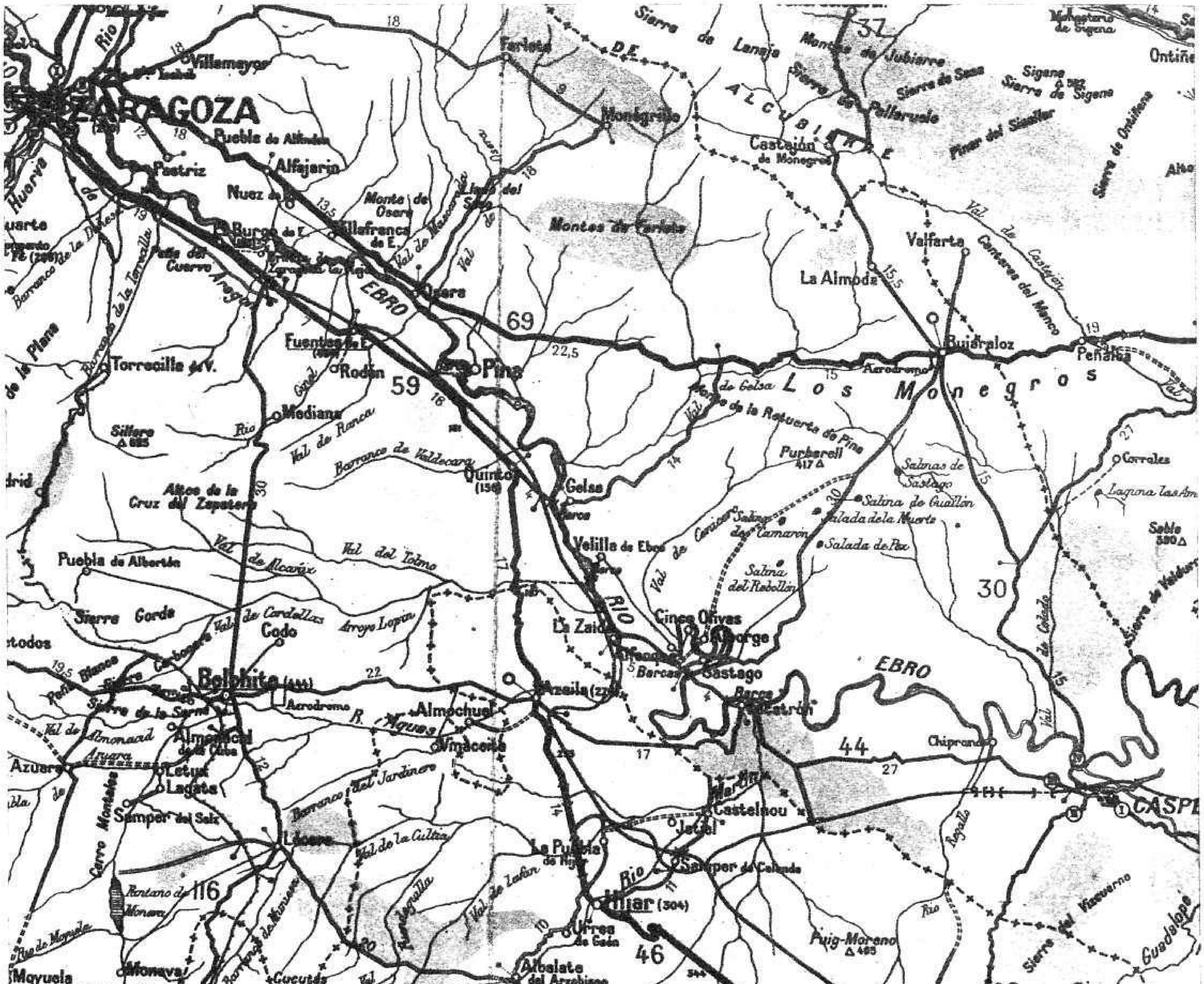
Antes ALKAZAR

TODOS LOS DIAS

El café de las mujeres malas

De JOSE OJEDA

Exito cumbre de TARSILA CRIADO



Los escenarios de la guerra

FRENTE DEL ESTE